

A Auschwitz,  
quella tristezza,  
quel disprezzo, un sentimento,  
per la speranza umana.  
C. De Gaulle  
7.9.67.

# MADAME DE GAULLE LLORA EN AUSCHWITZ



El general De Gaulle y su esposa visitaron el campo de Auschwitz. De Gaulle escribió: «¡Qué tristeza, qué repugnancia y, sin embargo, qué esperanzas humanas!».

Madame De Gaulle llora en Auschwitz. Detrás, Couve de Mourville, que ha mantenido conversaciones con su colega polaco. De Gaulle apoyó la frontera Oder-Neisse.

**D**el general estuvo una hora recorriendo las instalaciones del antiguo campo de exterminio. Vestía un traje gris oscuro y apenas pronunció palabra. En las vitrinas de este museo de la barbarie contempló millares de zapatos, que acompañaron a sus dueños hasta el momento de la muerte. Pasó junto a las torretas de vigilancia, donde los carteles con la calavera avisaban en lenguaje universal de los riesgos de una fuga casi imposible. Y rehizo el camino de los condenados... Después el Presidente francés escribió en el libro de visitantes: «En Auschwitz. ¡Qué tristeza, qué repugnancia y, sin embargo, qué esperanzas humanas! C. de Gaulle». A su lado estaba madame De Gaulle, que momentos antes había llorado de emoción y pena, conmovida por la visita al lugar de martirio de más de cuatro millones de personas.

Auschwitz se llama hoy Oswiecim y fue elegido, el año 1941, por el mismo Himmler, ante la imposibilidad de que los centros de exterminio que funcionaban hasta entonces pudiesen realizar desahogadamente la «solución final» preconizada por Hitler. «El primer ensayo técnico — escribe "Le Monde" — fue efectuado el 25 de octubre de 1941 sobre ochocientos prisioneros rusos, encerrados en la bodega de un bloque. Dos días más tarde, el sistema empleado se comprobó sobre seiscientos polacos, entre ellos numerosos oficiales superiores».

Los polacos no han olvidado esto. Por eso los polacos no han acogido calurosamente ciertas llamadas del general De Gaulle. Es difícil, para Polonia, mirar la situación con «nuevos ojos», y ante una República Federal que no reconoce la frontera Oder-Neisse y que no renuncia a poseer el arma atómica, ha firmado un pacto con Checoslovaquia y la República Democrática Alemana. Todavía se recuerda en Varsovia la inquietud producida por unas declaraciones de Adyubei — yerno de Kruschchev — sobre la posibilidad de un acuerdo directo Moscú-Bonn. De Gaulle, que antes de ir a Polonia había dicho que esta visita era acaso «el más importante de mis viajes», no se ha traído grandes pruebas que ofrecer a Kiesinger en apoyo de la política gaullista de la «Europa de las patrias»: «La única — ha dicho De Gaulle — que lleva a la reunificación alemana». Porque, al mismo tiempo, De Gaulle se definía por la frontera Oder-Neisse. Hablando en Zabrze — la antigua Hindenburg — dijo: «¡Viva Zabrze!, la ciudad más silésiana de toda Silesia, lo que significa la más polaca de todas las ciudades polacas».

Reportaje gráfico:  
REPORTERS ASSOCIÉS



De Gaulle recorre las instalaciones del campo. Unos cuatro millones de personas fueron gaseadas a partir de 1941. El propio Himmler eligió el sitio para la «solución final», ya que reunía las condiciones técnicas y la facilidad de ocultamiento necesarias.

